

Señor Presidente, estimados colegas parlamentarios, amigas y amigos de todos los rincones del mundo: [PAUSA larga – contacto visual]

Vengo desde el corazón de América del Sur, desde Paraguay, un país pequeño en territorio... pero grande en esperanza. [PAUSA]

Y vengo con un mensaje que no nace del discurso... sino de una realidad concreta: la política puede cambiar vidas cuando se conecta con las necesidades más profundas de la gente. [PAUSA – entonación descendente]

En mi país, por primera vez en la historia, aprobamos una política pública que garantiza alimentación escolar gratuita y universal para todos los niños y niñas del Paraguay. Lo llamamos: Hambre Cero. [PAUSA – tono firme y solemne]

Y no se trata de un eslogan. [PAUSA]

Es una realidad que ya empezó a construirse.

Es un programa aprobado por el Parlamento, respaldado por el Gobierno... y exigido por el pueblo. [entonación ascendente]

Porque entendimos algo muy simple... pero muy profundo:

no hay justicia social más urgente que un plato de comida. [PAUSA larga – mirada firme al auditorio]

Durante años, la política discutió cifras macroeconómicas, crecimiento, inversiones, tratados... [ritmo un poco más rápido]

Todos temas importantes.

Pero nos olvidamos de algo:

De mirar a los ojos de un niño con hambre.

Nos olvidamos de que ningún país puede hablar de desarrollo si sus niños llegan al aula sin haber comido. [PAUSA]

En Paraguay, decidimos dejar de lado el debate superficial... y dar un paso valiente. [PAUSA – tono firme]

Alimentar a todos los niños del país no es solo una política educativa.

Ni solo una política social.

Es una política de dignidad.

Una política de equidad.

Una política de futuro. [PAUSA – cada frase debe sonar más fuerte]

Y esta decisión no fue fácil.

Hubo críticas.

Hubo dudas.

Hubo cálculos fríos. [tono más serio y pausado]

Pero también hubo algo más fuerte:

la convicción de que la política no está para administrar lo posible... sino para construir lo necesario.

[PAUSA larga – mirada intensa]

Este programa no es asistencialismo.

No es populismo.

Es justicia en su forma más elemental: garantizar que ningún niño paraguayo —viva donde viva— pase hambre en la escuela. [entonación descendente]

Yo sé que muchos de ustedes vienen de países con realidades similares.

Países donde el crecimiento aún convive con la exclusión.

Donde el progreso económico... no siempre llega a la mesa familiar. [PAUSA breve]

Por eso, mi mensaje hoy es claro:

La justicia social no empieza con discursos.

Empieza con acciones.

Y muchas veces... esas acciones empiezan por lo más básico: un almuerzo caliente, una merienda digna, una infancia sin hambre. [PAUSA larga]

Los parlamentos tenemos el deber de ir más allá de las palabras.
De convertir los ideales en leyes, los sueños en presupuestos, y las promesas en realidades tangibles.

Hambre Cero ya es ley en Paraguay.
Pero más que una ley... es una declaración moral de lo que estamos dispuestos a hacer por el futuro de nuestra gente. [entonación solemne]

Compañeras y compañeros:
En un mundo lleno de discursos, cifras y estrategias...
no olvidemos lo fundamental:
La política no vale por lo que promete, sino por lo que cumple.
Y la justicia social no se alcanza con ideologías, sino con hechos. [PAUSA – mirada amplia]

Gracias por este espacio.
Gracias Uzbekistán por recibirnos.
Y gracias a todos los que, desde sus parlamentos, siguen creyendo que un mundo más justo se construye desde lo esencial.

Muchas gracias.